

CONTENIDO

Introducción70

Algunas notas preliminares para el caso brasileño70

Patrimonio industrial, ¿amenazado o reivindicado?.....73

El ex Frigorífico Frigosul en Canoas78

Consideraciones finales.....85

Referencias87

Sosa-González, A. M. (2021). El patrimonio industrial y su compleja puesta en valor: identidades y memorias en disputa. En C.M. Yory (Ed.), *Identidad territorial, globalización y patrimonio* (pp. 68-89). Editorial Universidad Católica de Colombia.

<https://doi.org/10.14718/9789585133761.2021.4>

1 La autora suscribe el presente trabajo como parte integral de la investigación *Identidad territorial, globalización y patrimonio*, desarrollada en el marco institucional de la Universidad Católica de Colombia, por tanto, cede los derechos para la presente publicación.

2 Doctora en Historia por la Pontificia Universidade Católica de Rio Grande do Sul, PUCRS. Posdoctorado en el Programa de Pós-Graduação em Memória Social e Patrimônio Cultural de la Universidade Federal de Pelotas – UFPel- Brasil. Actualmente es profesora en el Programa de Pós-Graduação em História en la misma Universidad, donde desarrolla el proyecto: "Memória, identidade e patrimônio industrial adquirido pela UFPel". Coordinación Técnica de la Red Internacional de Pensamiento Crítico sobre Globalización y Patrimonio Construido, RIGPAC. Curriculum completo: <https://orcid.org/0000-0001-7249-4618> <http://lattes.cnpq.br/7567936924117809> anasosagonzalez@gmail.com

EL PATRIMONIO INDUSTRIAL Y SU COMPLEJA PUESTA EN VALOR: Identidades y memorias en disputa¹

4

Ana María Sosa-González²
Universidad Federal de Pelotas



Estado actual y portón principal del predio que ocupara originalmente el Frigorífico FRIGOSUL

Ana Sosa, 2017.

La noción de patrimonio industrial remite a una idea de una inversión de funciones y sentidos, puesto que lo que antes era un lugar de trabajo ahora se transforma en un lugar de memoria que de alguna forma conecta —o por lo menos debería hacerlo— con ese pasado industrial. Aunque no siempre es así, en muchos casos los ex establecimientos industriales adquieren otros significados, otros sentidos que se distancian de los que tuvieron en el pasado, ocultándose o perdiéndose los vestigios y memorias de lo que fueron originalmente.

Por otra parte, en la medida que el concepto de patrimonio fue ampliándose y complejizándose, el interés por aquellos lugares de trabajo se orientó a procesos de puesta en valor de ese patrimonio y reivindicación memorial al que no siempre el poder público atiende.

La propuesta entonces es reflexionar sobre la manera en que las memorias vinculadas a los mundos del trabajo pueden llegar a ser una herencia digna de ser transmitida, compartida y reapropiada por las comunidades, una vez que los establecimientos industriales donde esas memorias se generaron no existen más como tales. Para ello se abordarán algunos resultados obtenidos a través del proyecto de investigación “Memoria, identidad y patrimonio industrial: Memorias de los lugares de producción de Porto Alegre y región Metropolitana³”.

3 Este proyecto de investigación fue coordinado y desarrollado por la autora durante los dos años que desempeñó actividades profesionales en la Universidad La Salle, junto a cinco alumnos que obtuvieron sus respectivas becas de iniciación científica por participar en el mismo.

Algunas notas preliminares para el caso brasileño

El patrimonio industrial cuando es activado por medio de diferentes iniciativas (de investigación y/o puesta en valor del mismo) representa una inversión de funciones y sentidos, pues lo que antes era un lugar de producción y trabajo, pasa a ser un lugar de memoria. En muchos casos esos espacios reactivados adquieren otros significados, se le asignan nuevos valores, una vez que son alterados aquellos que dieron origen a su construcción y función original. Pero no siempre se produce una puesta en valor de ese legado histórico, muchas veces la sociedad y/o el poder público no considera pertinente esa valoración.

A su vez, en algunos casos, al ser incorporados a otro orden, el de la memoria, a otra estética, la del patrimonio, los lugares de trabajo y producción pasan a hacer parte de itinerarios culturales, de entretenimiento, de espacio de exposición, entre otros. De esa manera se produce una reutilización de dichos bienes en beneficio de la sociedad, lo que iría en consonancia con lo establecido en la carta de Nizhny Tagil sobre patrimonio industrial.

En dicho documento se lo define como los vestigios de la cultura material que poseen valor histórico, tecnológico, social, arquitectónico y científico, englobando las edificaciones, maquinarias, oficinas, fábricas, minas y locales de procesamiento y refinamiento, depósitos, centros de producción, transmisión y utilización de energía, medios de transporte y todas sus estructuras e infraestructuras, así como

los locales donde se desarrollaron actividades sociales relacionadas con la industria (Carta de Nizhny Tagil sobre Patrimonio Industrial, 2003).

Esta definición aborda aspectos más amplios incluyendo el uso de las fuentes naturales, el impacto de la actividad productiva en el espacio, pero también los aspectos inmateriales o intangibles, como los saberes que fueron siendo sustituidos por los nuevos aportes tecnológicos, las formas de vivir que estaban asociadas a esas actividades productivas ya en desuso, las formas de organización fabril y el paisaje generado a partir de ella. Por lo tanto, el patrimonio industrial se conforma por el conjunto de bienes materiales e inmateriales que hacen parte de la historia industrial, de la tecnología y del mundo del trabajo. De esta forma, los predios industriales ya no son vistos como deformaciones del paisaje urbano y sí como espacios para experimentación y aplicación de modernas formas de ocupación.

Paralelamente, el concepto de patrimonio industrial se ha ido alterando, en la medida en que se fue complejizando se hizo necesaria su continua reflexión y adecuación a las dinámicas sociales. En este sentido, la nueva Carta de Sevilla de Patrimonio Industrial de 2018, destaca entre otros aspectos:

El valor cultural de los testimonios materiales e inmateriales vinculados a las actividades productivas, (...) la creciente conciencia ciudadana por el mantenimiento y conservación del Patrimonio Industrial como parte esencial de la memoria colectiva. (...) La demanda expresada

por colectivos ciudadanos para disponer de espacios donde poder expresar sus relaciones de memoria y sociabilidad (pp. 11-12)⁴.

Por otra parte, nuevos estudios sobre la memoria social o colectiva, los procesos de reivindicación memorial y patrimonial, junto a las políticas públicas de memoria y patrimonio que se han puesto en marcha han actualizado los enfoques obligando a leer/comprender estos conceptos como desdoblamientos de las prácticas sociales y culturales de una sociedad.

De una visión objetualista, es decir, una visión apegada a la materialidad del objeto patrimonializado, que valorizaba los grandes monumentos y “obras de arte” (arquitectónicas, pictóricas y escultóricas principalmente), correspondiente al llamado período de “*pedra e cal*” para el caso brasileño, se fueron incorporando “otros patrimonios”: los lugares, las ciudades históricas, el paisaje, las prácticas culturales, las tradiciones, los saberes, etc. (lo que fue denominado patrimonio inmaterial o intangible); pero también los vestigios y testimonios de procesos productivos a partir de la industrialización: el llamado patrimonio industrial⁵.

Estos cambios conceptuales a nivel mundial también ocurrieron en Brasil. La modificación en las concepciones sobre lo que se entendía como patrimonio, que transitaban de valor arquitectónico a valor histórico se dieron principalmente en la

4 Sin desconocer la importancia de todos los puntos citados en la Carta de Sevilla, se enumeraron apenas los que tienen relación directa con el tema que aquí se tratará.

5 Es importante destacar que estas categorías no pueden ser aplicadas como conceptos fijos, pues se entrecruzan y componen en los cuadros amplios y complejos de la historia humana.

década de 1970 y 1980, en momentos en que el *Instituto do Patrimônio Histórico Artístico Nacional* (IPHAN) adoptó las mismas, contribuyendo con ello a la ampliación y la construcción de nuevas prácticas de preservación del patrimonio cultural (Fonseca, 2009).

Para ello dos cambios fueron fundamentales: la concepción de valor artístico fue ampliada e incluyó estilos más recientes, y la atribución de valor histórico absorbió las discusiones que trajo el movimiento de la Nueva Historia. A partir de entonces se valorizan los testimonios de ocupación del territorio, evolución de las ciudades, trayectoria de grupos étnicos, historia de las ciencias y tecnología en Brasil, entre otros. Aunque se estableció también un dilema entre la visibilidad del bien y sus cuestiones estéticas y estilísticas con la lectura de los monumentos como documentos.

También en la década de 1970, y tras la crisis económica y política del período final de la dictadura, se produjo una presión de la sociedad civil para crear espacios de participación, de políticas públicas más amplias y operativas. En este contexto surge el Centro Nacional de Referencias Culturales, CNRC (1975), y unos años después, la Fundación Nacional pro-Memoria, FNpM (1979)⁶.

De este modo, la nueva política federal para la preservación del patrimonio histórico y artístico adoptó aportes de la antropología cultural, se renovó, amplió su noción de patrimonio incorporando

bienes no consagrados por la práctica preservacionista de la generación anterior. La formulación de la idea de bien cultural y su búsqueda por referencias culturales generaron programas para el reconocimiento del grado de desarrollo de las culturas, con la finalidad de brindar apoyo a las comunidades detentoras y propiciar la reproducción de los mismos con propósitos económicos (hoy denominado, sustentabilidad). La utilización del término memoria en la designación del nuevo órgano demostraba la intención de tratar el patrimonio no como algo muerto, sino en proceso, que necesita ser movilizado y devuelto a la sociedad.

En este contexto la denominación nuevos patrimonios, refería a bienes que exigían nuevos tipos de valorización, de comprensión sobre su realidad, y de nuevas justificativas para poder componer el panteón referencial de la cultura brasileña. Así, los nuevos patrimonios revelan cierta saturación del repertorio clásico de las formas de protección adoptadas por el IPHAN a través de la actuación de los modernistas desde 1930 (Fonseca, 2009; Chuva, 2009).

Entre los tipos de protección al patrimonio cultural, el IPHAN desarrolló y creó cierta práctica sobre bienes de naturaleza material a través del instrumento de “tombamento”, término que se vincula exclusivamente al patrimonio material (mueble e inmueble) y que podría traducirse como registro —pero solo utilizado para dichos bienes materiales—, diferenciando con el término registro de bienes culturales, el patrimonio inmaterial del

⁶ En 1979, el IPHAN se unió al Centro Nacional de Referencia Cultural (creado en 1975), y al Programa de las Ciudades Históricas (creado en 1973).

Brasil⁷. El “cadastro” es el término utilizado para el registro de los bienes arqueológicos⁸, y actualmente la denominada “chancela” para el registro del paisaje cultural.

Esas nuevas prácticas de protección (registro, *cadastro* y *chancela*, que se unieron a la ya existente: el “*tombamento*”) exigieron un correlato conceptual que auxiliase la valoración de esos “nuevos” patrimonios, diferentes de aquellos con los que usualmente el Instituto trabajaba y para los que ya poseía un cuadro referencial valorativo asentado. El patrimonio industrial y, dentro de él, los diversos tipos de bienes (a modo de ejemplo el patrimonio cultural ferroviario) y las memorias a él vinculados son ejemplo de las nuevas concepciones del momento.

En Brasil, los estudios sobre patrimonio industrial aún son bastante reciente y con diferentes niveles de reflexión teórica y profundidad de análisis. Se destacan los que se vienen desarrollando en el Estado de São Paulo que, por ser uno de los más industrializados del Brasil, presenta importantes producciones y proyectos académicos que atienden a ese campo patrimonial. Muchos de estos estudios van de la mano de lo que se entiende como

patrimonio ferroviario pues el proceso de industrialización está íntimamente ligado al desarrollo de ese tipo de transporte, sobre todo a partir de la segunda fase de la revolución industrial, en la cual la industrialización impulsó las ferrovías y su funcionamiento necesitó de toda una articulación entre su implementación, el crecimiento de las industrias y el crecimiento urbano, transformando las ciudades y el paisaje urbano.

Además, en el caso brasileño la preservación del patrimonio industrial enfrenta una situación muy compleja (ya advertida por varios especialistas): “la fragilidad de los órganos de preservación municipales y estatales frente a las presiones de la especulación inmobiliaria” (Meneguello, 2005, p.131).

Patrimonio industrial, ¿amenazado o reivindicado?

Todo patrimonio industrial presenta además otro problema: la dimensión de las estructuras industriales a ser preservadas —verdaderos “elefantes blancos” en medio de las ciudades—, a lo que se une la mirada poco considerada de los medios de prensa y de la población para con esas grandes estructuras que no tienen el glamour de predios históricos como catedrales, palacios, bibliotecas, etc. (Meneguello, 2005, p.131). Entonces, se trata de un patrimonio que no tiene valores estéticos como los atribuidos a dichas obras arquitectónicas.

Es un patrimonio que “incomoda”, que ocupa grandes espacios en la malla urbana, por lo tanto, el

7 En el caso brasileño, si existió un momento “modernista” de actuación del IPHAN fue durante la gestión de Rodrigo Melo Franco, momento en que se tipificó una práctica y un tipo de patrimonio protegido. Pero luego hubo otro momento, el “antropológico”, durante la gestión de Aloísio Magalhães que expandió el horizonte sobre el entendimiento de cultura y proceso cultural, desarrollando programas para garantizar su continuidad. A partir de ello, se profundizó la expansión del concepto de patrimonio cultural y se produjo el aumento de los bienes protegidos por la mencionada institución.

8 Este es el término que aparece en la ley vigente, No. 3924 del 26 de junio de 1961, donde a través del “Cadastró Nacional de Sítios Arqueológicos, CNSA” se registran los sitios arqueológicos. Además, se estipula que el IPHAN mantendrá un “*cadastro*” —es decir un registro— de los monumentos arqueológicos del Brasil, en el cual serán incorporados todos los “yacimientos manifestados”.

desafío es de qué manera preservarlo, conectando su pasado, o sea dejando evidencias de lo que fue anteriormente, pero atendiendo también a las demandas sociales actuales.

Desafortunadamente existen muchas recalificaciones que desvinculan los usos originales, por eso el desafío es su reactivación sin dejar de aludir a ese mundo del trabajo que motivó su construcción y existencia.

Es un patrimonio complejo, como todo patrimonio, pero por tratarse de un patrimonio que para el caso latinoamericano es más nuevo y aún existen personas testimonio de aquel proceso de industrialización, no es fácil lograr el consenso pues diferentes grupos e intereses entran en tensión. Como en todos los casos, es necesario definir qué preservar y cómo hacerlo, pero dicha selección es siempre polémica en el caso del patrimonio industrial, implica además decisiones sobre lo que debe permanecer y lo que desaparecerá, lo que agrava las situaciones de extrema urgencia, porque es un hecho que existen muchas estructuras industriales amenazadas.

Por otra parte, según Beatriz Köhl (2018), una de las autoras referentes en este campo, en Brasil, “el debate sobre los principios teóricos de la restauración que deberían regir la actuación práctica en los bienes culturales es reciente e incipiente” (p.29) Existen importantes trabajos, de enorme interés, sobre diferentes aspectos del problema, tal como el establecimiento y transformación de los órganos de preservación, las políticas públicas patrimoniales, los instrumentos jurídicos existentes, las

implicaciones del tema en el campo sociológico, antropológico e historiográfico, la discusión sobre el papel de la memoria”, entre otros. No obstante, según la autora, “en lo que respecta a las modalidades de intervención y a los principios teóricos que deberían regirlas, existe una laguna, a pesar de varios esfuerzos realizados” (p.29).

A su vez, esos testimonios de tecnologías y formas productivas ya superadas se fueron inscribiendo en lo que se define como herencia, por lo que se hace necesaria su salvaguarda, conservación y definición de formas de permanencia de aquello que se transformó en patrimonio industrial. Trabajar con los aspectos intangibles de ese proceso, o sea las narrativas de obreros que aún guardan memorias fuertes de aquel momento es un aspecto fundamental de lo que se discutirá en el estudio de caso aquí abordado.

A partir de dicho caso se indaga sobre cuáles son los valores atribuidos a esos vestigios materiales por parte de quienes trabajaron allí durante una parte importante de sus vidas; junto a esto se busca comprender de qué forma esas memorias del trabajo constituyen una identidad (tanto de grupo como territorial), no solo de quienes tuvieron una experiencia directamente vinculada a ese pasado industrial, sino también en el imaginario de la población que hoy habita el entorno de estos sitios y que posee o no un sentimiento de pertenencia con aquel pasado. Por último, una vez que son revitalizados y hoy tienen diversos usos, es importante no desconectar ese pasado con el presente, y proponer

formas de apropiación de aquella historia para que establezca lazos, pertenencia y no desconsidere ni oculte lo que fue otrora.

Finalmente, es importante comprender que lo que se concibe como patrimonio industrial se fue “antropologizando” y la dimensión humana —lo intangible—, de la vivencia en aquel espacio no puede, o por lo menos no debería ser omitida. Tendrá que integrar ese proceso de registro e inventario que los estudiosos defienden, atendiendo también a las demandas de la sociedad por el reconocimiento social de quienes hicieron de aquel un espacio de trabajo y de producción.

Inventariar es la tarea urgente para el caso brasileño. Desde inicios de los 2000 se hablaba de la necesidad de crear un inventario nacional advirtiéndose sobre las condiciones en que se encontraba el patrimonio industrial brasileño. Al respecto Rubino (2005) expresaba, “el inventario es un momento crucial de la práctica de preservación, y esto es aún más pertinente en el caso de un patrimonio que muchos no consideran como tal” (p.131). En 2019 ese inventario nacional no se ha realizado aún, aunque existen interesantes esfuerzos y propuestas para contribuir con ese registro⁹.

9 A modo de ejemplo se cita el blog creado por el Profesor Dr. André Rodrigues, en el que se exhorta a las instituciones gubernamentales, privadas y educativas, a los investigadores académicos y demás interesados, a participar en una plataforma colaborativa en la que incluyan los ejemplos de patrimonio industrial (en su sentido amplio, o sea el conjunto de bienes y paisajes que representan el patrimonio industrial brasileño) indicados o que tengan representación local, regional y/o nacional (elementos considerados por los diferentes órganos de preservación y conservación, en las áreas municipal, estatal o federal). Ver: <https://www.researchgate.net/project/Patrimonio-Industrial-Brasileiro-Um-breve-Inventario>

Pero también hay otra pregunta pertinente: ¿De qué forma las estructuras fabriles o productivas, los objetos de trabajo, las maquinarias y las memorias que expresan la actividad humana desarrollada en esos lugares se transforman en patrimonio? Ese es un complejo proceso de atribución de valor patrimonial, un proceso por el cual los bienes o manifestaciones culturales son incorporados al repertorio patrimonial.

En la opinión de Davallon (2012) este proceso de patrimonialización, fundamental para su activación, se configura a partir de una serie de operaciones, principalmente simbólicas, que dan contundencia a dichos bienes y los legitiman como tales. Es el proceso por el cual los bienes (reales o ideales) “se constituyen como operadores en la construcción de la identidad puesto que se los dota de un estatuto particular como representaciones de un conjunto de valores que les son reconocidos” (p. 42). En definitiva, “la patrimonialización es el conjunto de operaciones que ocurren para transformar el estatuto del bien cultural” (Sosa, 2018, p.257).

De acuerdo a Davallon al referirse al régimen de patrimonialización para los bienes materiales, estas operaciones o gestos son: el “hallazgo”; el estudio; la declaración; la representación (reconstrucción) del mundo de origen a través del objeto; la puesta a disposición del objeto al acceso del colectivo, y la transmisión.

El tenor de estas operaciones es diverso, aunque todas responden al universo de lo simbólico, las hay asociadas a la esfera de los sentimientos (el

“hallazgo”, por ejemplo) mientras otras que pertenecen al espacio académico (las investigaciones de los casos específicos o la reconstrucción del mundo de origen) o al jurídico (la declaración).

Simultáneamente, las relaciones entre estas operaciones son transversales y de mutua influencia y reforzamiento, en definitiva, no son lineales ni secuenciales. Mediante la patrimonialización, un bien adquiere un nuevo estatuto que define nuevas maneras de vinculación con él, diferentes a las que se habían establecido originariamente, nuevos usos y nuevos significados que implican una relación distinta¹⁰. Por lo tanto, el conjunto de operaciones que componen dicha patrimonialización no es más que el mecanismo por el cual se produce esa transformación, de esta forma:

El objeto patrimonial no es un objeto sino un dispositivo. [...] ese dispositivo tiende a transformarse en un elemento de memoria social. Ponerlo a disposición, exponerlo o usarlo como pretexto para la edición, tiende a hacerlo un elemento portador de un saber convertido en memoria, en recuerdos compartidos por los miembros del grupo, en soporte de un deber de memoria, en soporte de aquello que se debe conocer o saber cuándo se es miembro de una cultura (Davallon, 2012, p.50).

Ante estas afirmaciones cabe preguntarse ¿por qué esos lugares pueden ser considerados “lugares de

memoria” en el sentido atribuido por Pierre Nora? En la definición del autor (1984) tales lugares refieren tanto a los objetos cuanto a los espacios (sean estos naturales o artificiales), lugares materiales, simbólicos y funcionales.

Lugares que se instauran cuando ya no existe más el referente, o lo que, en el caso del patrimonio industrial, de tales lugares surgirían cuando los métodos de trabajo y/o lógicas productivas que dieron origen a esas estructuras fueron sustituidos en el transcurso del siglo XX por el desarrollo de nuevas tecnologías que dejaron obsoletos predios, maquinarias y hasta prácticas de producción asociadas a ellas. Esos lugares pasarían a representar formas y procesos de producción industrial remanecientes, lo que en la mayor parte de los casos de latinoamérica, se trata de tecnologías surgidas en el siglo XIX e inicios del XX.

El patrimonio industrial, en su sentido más amplio, se relaciona con los procesos productivos, modelos empresariales, matrices tecnológicas que luego de cumplir su ciclo desaparecen. Los vestigios materiales e inmateriales de esas actividades son testimonio de los cambios culturales que acompañan los modelos productivos que se suceden. En este contexto se produce una rápida sustitución de los procesos productivos y tecnológicos por otros que puedan dar cuenta de un mundo en constante mutación, es así como muchos establecimientos y procesos industriales fueron destruidos o simplemente sustituidos.

En ese contexto la gran chimenea se fue transformando, dejando de ser símbolo de trabajo y producción

10 Esta síntesis teórica sobre lo patrimonial y la patrimonialización se basó en el interesante estudio realizado por Ibarlucea, Laura. (2015) *Ciudades que se narran. Relaciones entre las narrativas histórico-patrimonial y turística en el barrio histórico de Colonia del Sacramento (UY)*. [Disertación de Maestría del Programa de Pós-Graduação em Memória Social e Patrimônio Cultural – PPGMP] de la Universidade Federal de Pelotas, Pelotas.

para representar un significativo vestigio de antiguas fábricas y ser considerado patrimonio. Para que este pasaje se produzca es necesaria su puesta en valor, en definitiva, encaminarse hacia ese proceso de patrimonialización descrito anteriormente.

Es decir, en la medida que esos testimonios de tecnologías y formas productivas ya superadas van siendo entendidos como herencia cultural y se inscriben en diferentes niveles de protección y salvaguarda (locales, nacionales e internacionales) es que se establecen criterios, se estipula qué cosa es importante conservar y de qué forma hacerlo y se definen formas de permanencia de aquello que se transformó en patrimonio industrial.

Para el caso brasileño, Beatriz Kühl ha realizado un interesante trabajo que es referencia para la presente discusión. En consonancia con su propuesta, en la que advierte la naturaleza indiscutiblemente interdisciplinar para el correcto abordaje del patrimonio industrial, junto a una crítica y adecuación de sus conceptualizaciones a la realidad de un país como el Brasil, se pretende observar un estudio de caso: el ex Frigorífico Sul Riograndense de la ciudad de Canoas (Rio Grande do Sul) que formó parte del proyecto de investigación titulado “Memoria, identidad y patrimonio industrial: Memorias de los lugares de producción de Porto Alegre y región Metropolitana” desarrollado por la autora en la Universidad La Salle, durante dos años¹¹.

11 Se desarrolló entre 2016 y 2018 y contó con la participación de cinco becarios del curso de Historia de dicha Universidad. Ellos fueron: Giovanna Ferreira, Ismael Freitas, Jéssica Testa,

Concibiendo que la reactivación y restauración del patrimonio industrial debería realizarse con fuerte compromiso y respeto al valor afectivo y simbólico de determinadas actividades productivas y al trabajo, la autora destaca la importancia de la vinculación de variadas comunidades con su pasado industrial al mismo tiempo que advierte el potencial político y económico que esas transformaciones poseen. Algo que debe ser debidamente analizado y ponderado a la hora de intervenir (Kühl, 2018).

Trabajar con los aspectos intangibles de este proceso, o sea las narrativas de operarios que aún guardan memorias fuertes de aquel momento, fue el punto central de la investigación desarrollada y del estudio que se analiza a continuación.

Para el caso brasileño como un todo, y para el ejemplo que aquí se presenta, se trató de un patrimonio amenazado, el que muy lentamente podrá —o así se espera— ser reivindicado. Para que tal reivindicación exista, es imprescindible un trabajo de investigación, pero sobre todo de aproximación a la comunidad implicada para generar información, tomar consciencia y reconocerlo como legado, a pesar de las condiciones actuales. El lugar perdió toda referencia física a su pasado, pero aún conserva una memoria a él vinculada, memoria que representa la historia del barrio, de la ciudad y sobre todo de sus habitantes.

Matheus Kern y Jocasta Vilar (hijos y familiares de ex trabajadores del Frigosul). Otros dos becarios (Monique Valgas y Leonel Moraes) se unieron posteriormente al proyecto y trabajaron con más dedicación en otro caso: el ex barrio industrial denominado Quarto Distrito en Porto Alegre.

El ex Frigorífico Frigosul en Canoas

Se trata de uno de los establecimientos industriales más importantes para la ciudad de Canoas, el llamado FRIGOSUL (Frigoríficos Sul-Riograndenses S.A.), localizado en un barrio de dicha ciudad denominado Rio Branco. Funcionó entre 1939 e 1982 (incluyendo los años en que la empresa fue comprada por una cooperativa y adoptó el nombre “Languirú”). Esta última empresa no pudo mantener la producción de forma rentable, por lo que decidieron dejarla y mantener sus actividades en otras ciudades del Estado. El predio pasó a la Prefeitura de la ciudad de Canoas y permaneció muchos años abandonado, hasta que esta, en 1999, decidió demoler gran parte de las construcciones originales para lotear esa área, la que fue ocupada por otros emprendimientos industriales de menor porte.

Como fuera dicho, se trató de una de las industrias más significativas para el desarrollo fabril de la ciudad de Canoas, y acompañó al mismo tiempo el proceso de desarrollo industrial que ya se consolidaba en Porto Alegre, la capital del estado (Rio Grande do Sul) y su región metropolitana.

Ante su “desaparición” física, lo único que restó, permanece en la memoria de ex trabajadores y habitantes del barrio. El único vestigio físico hoy visible es el muro con el logo de la empresa Languirú que adquirió el establecimiento en los años ‘70 (Figura 1).

Uno de los objetivos fundamentales del proyecto fue reconstruir parte de esa historia demostrando

la importancia de las narrativas orales cuando los vestigios físicos habían desaparecido casi totalmente y las fuentes documentales con las que se cuenta son escasas y fragmentadas si es que no se han perdido totalmente.

Otro objetivo fue reconstruir los espacios de trabajo a partir de dichos testimonios, puesto que los pocos documentos disponibles no eran suficientes para realizar tal reconstrucción. Pero también interesó recrear el cotidiano de esa experiencia de trabajo, las lógicas productivas de aquel momento, los modos de socialización, agrupación y organización laboral, a través de la voz de sus protagonistas (hombres y mujeres a los que se pudo acceder, es decir personas con muchos años de trabajo en la empresa o como residentes del barrio).

Por ser un emprendimiento cuyo momento de auge fue entre la década de 1940 y 1950, la posibilidad de acceder a testimoniantes directos se iba reduciendo, junto al agravante de que muchas indicaciones de posibles personas a entrevistar ya no vivían en el barrio y se había perdido el rastro de su nueva localización o directamente ya habían fallecido.

Ante el “vacío” generado por la demolición, la reocupación del espacio con nuevas empresas que no tienen ninguna conexión con aquel pasado, la única forma de registrar la importancia de aquel emprendimiento reconocido por los antiguos trabajadores y habitantes del barrio como FRIGOSUL, fue la escucha, en definitiva, la Historia Oral. La experiencia fue de tal riqueza y magnitud que se



Figura 1. Estado actual y portón principal del predio que ocupara originalmente el Frigorífico FRIGOSUL

Fuente: Ana Sosa (2017).

transformó en uno de los elementos fundamentales para la valorización y hasta la (re)apropiación de ese patrimonio industrial.

Cuando hay importantes vacíos documentales, la metodología de la Historia Oral resulta la más adecuada, puesto que los documentos con los que se contaba eran insuficientes y fragmentados además de no presentar la riqueza de las experiencias humanas que allí se dieron.

El acervo oral del proyecto contó con 16 entrevistas realizadas en un período anterior (entre 1993 y 1996) con motivo de una investigación sobre los barrios de la ciudad, titulada “*Canoas para lembrar quem somos*” (Canoas para recordar quienes somos) coordinado en aquel entonces por la historiadora Rejanne Penna, proyecto que aún continúa trabajando en la reconstrucción de la historia de los barrios de Canoas, en la órbita de la Universidad La Salle, bajo la coordinación de la Dra. Cleusa Gomes Graebin.

Esas fuentes (aunque fueran producidas en el marco de otro proyecto) fueron de vital importancia como punto de partida para conocer más sobre el ex Frigosul. Sin ese valioso registro no se hubieran preservado tales testimonios haciendo más difícil comenzar la tarea de hallazgo de informaciones iniciales y posibles entrevistados.

Desde las primeras lecturas se percibió que aquellas fuentes representaban mucho más que memorias individuales, pues existía una experiencia compartida que permitía reconstruir una memoria vinculada a la actividad productiva de aquel establecimiento y al mismo tiempo un punto inicial para comenzar la búsqueda de otras personas que pudieran aportar informaciones específicas para la investigación que se estaba desarrollando. Fue así que se entrevistaron veinte personas más, y con ellas se consiguió un importante número de fuentes fotográficas que sirvieron como documento, como soporte de memoria para las propias entrevistas que se realizaban y como

análisis en sala de aula en las instancias de educación patrimonial realizadas en las escuelas del barrio.

Partiendo de la comprensión de una memoria individual “formada por la coexistencia, tensional y no siempre pacífica, de varias memorias (personales, familiares, grupales, regionales, nacionales, etc.)” (Catroga, 2001, p.16), y en permanente (re) construcción, producto del “incesante cambio del presente en pasado y a las consecuentes alteraciones ocurridas en el campo de las representaciones de lo pretérito” (Catroga, 2001, p.16), cada testimonio brindó elementos de la experiencia específica que atraviesa al individuo, pero sobre todo de la experiencia conjunta y compartida de un proceso industrial clave para el desarrollo el barrio y la ciudad, proceso que merecía ser registrado, más aún cuando los testimonios físicos (arquitectónicos, maquinarias, etc.) ya no se encuentran.

En otras palabras, en consonancia con lo expuesto por Halbwachs (1990), la memoria individual es formada y alterada por múltiples factores externos al individuo, a partir del contexto sociocultural en el cual está inmerso, conformando y enmarcando sus recuerdos. Por esa razón apelar el uso de fotografías en el transcurso de la entrevista propició el recuerdo, así como las entrevistas conjuntas que se pudieron realizar fueron un motivador para la recordación de episodios compartidos a pesar de sus diferentes interpretaciones sobre los mismos. Con esos registros se pretendía entonces reconstruir ese mundo laboral, social, productivo y afectivo que vinculaba a esas personas con aquel pasado.

Esa memoria narrada a partir de la experiencia directa, de lo vivido, resultó fundamental para completar los documentos escritos, pero sobre todo porque traían informaciones que estos muchas veces no contienen, como el cotidiano de los trabajadores y sus percepciones acerca del local donde trabajaron durante tanto tiempo.

Varios son los elementos que justifican la pertinencia de este trabajo, sus conexiones presentes, así como su importancia en el pasado. Sobre el pasado se profundizará a continuación. En relación con la actualidad de esta temática, desde el punto de vista económico y productivo, se justifica por lo siguiente: en 2004, Brasil se transformó en el mayor exportador de carne del mundo (produciendo 1.51 millones de toneladas, equivalentes a U\$S 3.993 millones anuales, lo que representa el 29% de las exportaciones mundiales de carne) según Urso (2007, p. 7).

Además, en 2006, el consumo de carne por brasileño era de 36 kg al año para la carne de pollo y casi 37 kg para la carne bovina. Estos datos ponen de manifiesto la importancia de la industria pecuaria y frigorífica en la economía brasilera, y en la dieta diaria de sus habitantes. No se obtuvieron datos específicos para el estado Rio Grande do Sul, pero dadas sus características geográficas, climáticas e históricas (por ser el estado brasileño de mayor producción de carne vacuna que abasteció históricamente y hoy continúa haciéndolo al resto del país) la importancia de esta industria en particular adquiere especial relevancia.

En cuanto a la justificativa histórica, se presenta aquí elementos que por sí mismos legitiman la importancia de este estudio: el barrio Rio Branco fue uno de los primeros de la ciudad de Canoas y su desarrollo comenzó a partir de lo que inicialmente fue un saladero, y luego se transformó en el emprendimiento frigorífico reconocido por todos como Frigosul. Como fuera dicho, el establecimiento funcionó durante casi 50 años y brindó trabajo a un número muy significativo de habitantes de la ciudad y de la región, los que paulatinamente se fueron instalando allí y, con ello, contribuyendo al crecimiento del barrio, la ciudad y los servicios urbanos.

Debido al abandono ocurrido cuando dejó de funcionar y al remplazo poblacional de un importante número de habitantes que estuvo históricamente relacionado directa o indirectamente al frigorífico, muchas memorias de antiguos pobladores del lugar se estaban perdiendo. Si ese registro no se realizaba significaba ignorar el pasado, equivalía a dejar un presente sin conexión o vínculo con aquel establecimiento, y con ello sin que los nuevos habitantes del barrio y, sobre todo, sin que las generaciones jóvenes pudieran conocerlo.

Para ello se trabajó en dos direcciones: la de la investigación histórica propiamente dicha —cuya base metodológica fue la Historia Oral—, y la de su transmisión, o sea la educación patrimonial.

Como todo establecimiento frigorífico (que necesitaba recursos hídricos de fácil acceso) el Frigosul se instaló en las márgenes del río Gravataí (Figura 2). Con su instalación se transformó el paisaje del

barrio y de la ciudad en aquel entonces (1939). Una gran cantidad de mano de obra era demandada constantemente, la misma se intensificaba en instancias en que la demanda mundial lo requería (sobre todo en momentos bélicos de repercusión internacional).

Durante ese auge productivo hubo una migración constante (regional, nacional e internacional) que hizo necesaria la construcción de casas y varias obras de infraestructura para brindar servicios a esa población que allí se instalaba. Fue así como se formó un barrio operario próximo al frigorífico, del cual hoy restan unas pocas casas en su estado original y muchas fueron demolidas o refaccionadas sin mantener los elementos constructivos originales.

Aún así, permanecen varias construcciones de la propia empresa, que eran destinadas para albergar a los funcionarios calificados que contrataban y venían de otros lugares. Era menester la instalación de servicios básicos: agua potable, luz eléctrica, saneamiento, que la empresa se encargó de promover con el apoyo de la municipalidad. Esto fue acompañado de la construcción de escuelas, iglesias, espacios de socialización entre otros.

A partir de ahí, aquel paisaje semirural de chacras se urbanizó adquiriendo otra fisonomía sin perder su conexión con el medio rural, pues la materia prima necesaria, el ganado vacuno —sobre todo en un primer momento— era arriado por troperos y luego transportado por tren. Los vestigios de esa vía de tren han sido casi totalmente cubiertos con las nuevas instalaciones o por la vegetación.



Figura 2. FRIGOSUL después de ser vendido a la empresa Languiru

Fuente: Fotografía proporcionada por el señor Francisco Derli Araújo Rodrigues s/d (probablemente de la década de 1980).

Como en muchos otros ejemplos de la industria frigorífica, las dos guerras mundiales fueron sus períodos más prósperos, propiciados por el desarrollo tecnológico en la refrigeración. Luego de la Segunda Guerra, Europa recuperó su economía y comenzó a autoabastecerse. El mercado interno brasileño no pudo absorber esa producción. Junto a esto, las nuevas formas de producción del gobierno militar en los años '70, que dejó de "hacer stocks reguladores de carne" (Penna, 2004, p. 19), contribuyeron con la crisis del Frigosul (1972-73), así como de otros frigoríficos del país.

En el año 1973 la empresa fue vendida a la Cooperativa Languiru, y en la tentativa de seguir la actividad en medio de la crisis, despidió a una gran masa de funcionarios y tercerizó la mano de obra (Penna, 2004, p. 20). En 1982, la empresa cerró sus actividades, quedando el predio abandonado durante 17 años, es decir, hasta que se decidió su demolición en 1999 (Figura 3).



Figura 3. Estado de deterioro del Frigosul, visión general del predio desde la otra margen del Río Gravataí

Fuente: Fotografía de Marcelo Vianna —cedida por el autor para el proyecto—, (1998).

Ante ese panorama, apegarse a las memorias de ex trabajadores y residentes del barrio por más de 40 años resultó ser lo más oportuno y valioso.

Las narrativas personales se ven enriquecidas en el conjunto. Las similitudes entre lo expresado por los entrevistados, así como los aportes desde la experiencia individual colocan en valor los testimonios y permite comprender la dimensión de la misma.

Instancias de entrevistas colectivas también ofrecieron importantes informaciones, pues en la medida que unos evocaban un episodio, con su relato permitía que otro trabajador recordase, complementando lo dicho, y a veces contradiciéndolo, dando su percepción diferente ante lo narrado por su colega.

En los momentos de auge productivo el establecimiento llegó a emplear 1200 personas aproximadamente. El señor Casemiro Iwanoski¹²,

.....
12 Entrevista concedida al equipo de investigación coordinado por la Dra. Ana María Sosa González, en Canoas, el día 12/09/2017.

Figura 4. Entrevista colectiva a dos trabajadores del ex Frigosul

Nota: Entrevista conjunta con Paulo Vargas e Telmo Silveira concedida a la coordinadora y estudiantes del proyecto de investigación. Fuente: Acervo fotográfico del proyecto. Ana Sosa (29/04/2017).



funcionario administrativo nacido en Guarany das Missões (a unos 500 kilómetros de Canoas), llegó al Barrio Río Branco en 1950, y comenzó a trabajar en el FRIGOSUL ese mismo año. Permaneció en la empresa durante “49 años y 2 meses”, inició como auxiliar y ascendió a jefe del Departamento de Personal.

Como él, Julieta Mendes¹³, migró, vino de Rosário do Sul¹⁴, pero trabajó de forma interrumpida. La primera vez que ingresó en el frigorífico fue para trabajar en la sesión de conservas, en la segunda trabajó en el “deshueso” de carne y congelamiento. Su último cargo fue en el escritorio, atendiendo el teléfono y haciendo café y comida para sus superiores.

Francisco Derli Araújo Rodrigues (ex trabajador del Frigosul y residente del barrio hasta hoy),

¹³ Entrevista concedida al equipo de investigación coordinado por la Dra. Ana María Sosa González, en Canoas, el día 18/12/2017.

¹⁴ Rosário do Sul es una de las localidades de tradición en la producción de carne como lo fue también Santana do Livramento. Lugares que también contaron con establecimientos frigoríficos pero que no siempre podían contratar la mano de obra calificada que la localidad tenía. Ambas brindaron un gran número de trabajadores con gran experiencia en esa área. Por otra parte, este proceso migratorio coincide con un fenómeno mayor de vaciamiento del campo y éxodo rural junto al proceso de urbanización y metropolización de las capitales estatales.

resume la importancia del establecimiento de la siguiente manera: “[...] el Frigosul fue una madre, acogió a todo el mundo”¹⁵.

Se constataron narrativas comunes a todos los entrevistados: la gran mayoría eran migrantes internos que comenzaron a trabajar en el momento de auge productivo; el trabajar allí les brindó posibilidades de gran valor en sus vidas (criar a sus hijos, comprar su casa, entre las más destacadas); el lugar también ofreció trabajo a varios miembros de la familia y a varias generaciones en algunos casos; la mayoría guarda recuerdos positivos de su pasaje en la empresa; las condiciones de trabajo que describen, y las formas de ingreso también presenta muchísimos puntos concordantes.

Pero lógicamente existen diferencias importantes, los testimonios varían de acuerdo con la sección en la que trabajaron, las diferentes oportunidades laborales vinculadas al género, las dificultades cuando eran madres y debían dejar de trabajar sin

¹⁵ Entrevista concedida al equipo de investigación coordinado por la Dra. Ana María Sosa González, en Canoas, el día 23/08/2017.

contar con legislación laboral que las amparase, entre lo mencionado de forma recurrente. Estos temas, entre otros, son cuestiones fundamentales que se pueden trabajar no solo en la dimensión local y del caso aquí analizado sino en una dimensión comparativa con las demás industrias de aquel momento.

Sus testimonios también ofrecen elementos específicos de las secciones donde trabajaron, la carga horaria, la forma de pago de sus salarios, la organización y condiciones de trabajo de cada sección, el tipo de tareas que realizaban, los sistemas de control, los momentos en que algunas situaciones cambian producto de las transformaciones en la legislación laboral, entre otros aspectos.

Y fuera del establecimiento, pero dependiendo de él, las narrativas refieren a la organización sindical, los espacios de socialización, deporte, casamientos¹⁶, encuentros, conflictos, conmemoraciones, fiestas, etc. También se pudo acceder a esa rica gama de intercambios por medio del Club de Fútbol Frigosul, que aún funciona y cuyos socios originales se vinculan con la fábrica. Fue a partir del mismo que se estableció importantes contactos que permitieron acceder a entrevistados, así como a otros documentos.

Por último, tanto para trabajadores como para residentes históricos del barrio, la intensidad y la rapidez del proceso productivo en los tiempos de

gran producción fue narrada por todos. No siempre se era consciente que los ritmos los pautaba la demanda internacional, y el mercado interno durante un corto período, así como posteriormente su crisis. También tuvo un lugar destacado y de gran intensidad narrativa —común a trabajadores y residentes— la angustia y desesperación de quienes comenzaron a sentir el descenso de la actividad productiva y la falta de trabajo.

Otro momento no olvidado es el del día de la demolición. Fue común en todos los entrevistados el sentimiento de pérdida, la tristeza de saber que el establecimiento no existiría más y con él la supresión de importantes memorias. Muchos confesaron no haberse animado a ir al lugar aquel día, otros lo hicieron para ver con sus propios ojos lo que estaba por ocurrir. Julieta¹⁷ fue una de ellas, comentó el dolor que sintió ese día, pues estaban demoliendo lo que representaba el trabajo y sustento de tanta gente, incluida ella y su familia. La tristeza inundó su corazón.

Los testimonios presentan rica información que sirve indudablemente para la valorización de las memorias y para la comprensión de ese legado como patrimonio industrial. En esta ocasión se demostró la riqueza de esas experiencias y como a partir de ellas es posible recuperar memorias de trabajadores y residentes del barrio que adquirieron un valor único al ser suprimida la mayor parte de elementos materiales que pudieran testimoniar

16 Como el caso de Alfredo da Silva y Eloni da Silva que fueron entrevistados en conjunto (el 13/12/2017), se conocieron cuando empezaron a trabajar en el Frigosul y permanecen casados hasta hoy.

17 Entrevista a Julieta Mendes, concedida al equipo de investigación coordinado por la Dra. Ana María Sosa González, en Canoas, el día 18/12/2017.

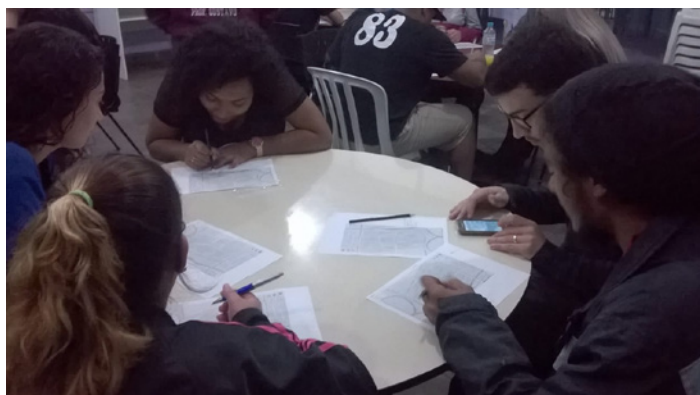


Figura 5. Estudiantes de la Escola Estadual de Ensino Médio Visconde do Rio Branco

Nota. Estudiantes de la Escola Estadual de Ensino Médio Visconde do Rio Branco, trabajando con mapas del barrio para localizar sus residencias, el Frigosul y otros puntos importantes del barrio narrado en las entrevistas. Fuente: Acervo fotográfico del proyecto, aula del día 21/06/2018. Ana Sosa.

aquel momento de la historia del barrio, de la ciudad y de la región.

Sin ese registro no existiría tal patrimonio, sería más difícil recuperar el legado dejado por la presencia de ese establecimiento, y muchas memorias se hubieron perdido en breve al fallecer sus detentores.

Además de preservar esas memorias en diferentes soportes (grabaciones, videos, fotografías —las proporcionadas por los entrevistados y las obtenidas a lo largo de la investigación—) el proyecto se fortaleció en el intercambio con estudiantes de enseñanza media, pues esos registros permitieron un interesante trabajo basado en “educación patrimonial” con dos escuelas del barrio, la Escola Estadual de Ensino Fundamental Álvaro Moreyra y la Escola Estadual de Ensino Médio Visconde do Rio Branco y una escuela de la ciudad, la Escola de Ensino Médio Margot Giacomazzi.

El trabajo con las escuelas tuvo diferentes propuestas y niveles, en dos escuelas se concentró la actividad patrimonial educativa en un solo día, mientras que en la escuela más próxima al ex Frigosul se realizó un proyecto de educación patrimonial con el profesor de historia de un mismo grupo con el que se pudo interactuar con más intensidad, generando más información y promoviendo distantes tareas a lo largo de tres meses.

En esa oportunidad además de la invaluable contribución del profesor y las autoridades de la escuela, se contó con la presencia de un ex trabajador —invitado por el profesor— que quiso acompañar esas instancias educativas. Lo que allí sucedió fue un proceso de conocimiento, reconocimiento y valoración de ese legado que permitió a los estudiantes comprender fenómenos históricos de nivel nacional ya trabajados en aula, los que se hicieron más tangibles a través de la propuesta realizada en el marco del proyecto aquí desarrollado. Pero sobre todo, les permitió reconocer que el barrio en el que viven y estudian tiene una rica historia que merece ser conocida, transmitida y valorizada como su patrimonio. El mismo representa su identidad territorial y comunitaria, aunque muchos hasta antes de este trabajo lo ignoraran.

Consideraciones finales

El ex frigorífico Frigosul, al funcionar durante casi cincuenta años, además de desarrollar el barrio y la ciudad, generó una identidad productivo/territorial

vinculada a su funcionamiento. La misma está en riesgo, pues la desconexión actual con aquel pasado del barrio puede resultar en una pérdida de referencias de lo que fue, pero también de cómo llegaron hasta aquí, en definitiva, de su transcurso y de su historia.

Los sujetos entrevistados han podido sentir su importante papel en la construcción de la historia local, han advertido que sus experiencias no son únicamente de valor personal como toda experiencia humana, ellas son historia, son memoria y son legado, en definitiva, son parte de ese patrimonio industrial representado en esa fábrica casi inexistente materialmente, en la que apenas queda visible un muro y un pequeño predio administrativo.

La valorización del papel económico y social del trabajo condujo al reconocimiento personal de esos trabajadores y su rol histórico, de esta forma la Historia Oral gana un papel destacado transformándose en la principal fuente de información para esta investigación, ofreciendo a su vez la riqueza de la experiencia vivida, y siendo además una herramienta fundamental para la preservación, dado que como fue explicado los documentos escritos son escasos, fragmentados e incompletos.

Nuestra sociedad, así como las anteriores, construye su presente a partir de la afirmación o negación del pasado. En el caso analizado, se intentó revertir con lo que se configuraba como una “negación” del pasado, en la medida que se silenciaba y desaparecían sus vestigios. A través del registro realizado por el proyecto “Memoria, identidad y patrimonio

industrial: Memorias de los lugares de producción de Porto Alegre y región Metropolitana”, aquellos elementos del pasado que se definían como parte de los individuos, cuya identidad se encuentra reflejada en ellos, fueron preservados y constituyen el patrimonio de aquel grupo, en este caso un patrimonio cultural pero también un patrimonio industrial importantísimo para la ciudad de Canoas.

Por otra parte, para diferentes sociedades existen ejemplares conservados y no conservados, que podrán preservarse, deteriorarse o dejar que se arruinen. Puede decirse que en el caso del Frigosul sucedieron las tres cosas de forma invertida, primero hubo la ruina y abandono del establecimiento, luego de ese deterioro se decidió por parte del poder público su destrucción, en definitiva, se quiso negar su existencia, pero fue a partir de este trabajo que se focalizó en las narrativas de trabajadores y residentes de muchos años del barrio que comenzó un camino hacia la preservación. El llevar parte de los resultados a las aulas, significó una apropiación por parte de generaciones que no presenciaron aquel momento, pero que por medio de este proyecto comenzaron a sentirlo suyo, a valorarlo como patrimonio.

Preservar ese legado está relacionado a la identidad de los diferentes grupos y su relación con las edificaciones, al ser inexistentes en el caso del Frigosul no parecía haber una preocupación social y de memoria para con ese lugar y sus elementos productivos, lo que comenzó a revertirse a través del trabajo de extensión y de educación patrimonial del mencionado proyecto.

Fuerzas sociales que podrían haber actuado con el interés de la preservación, no consiguieron vencer ante la especulación financiera, inmobiliaria y las necesidades económicas que justificaron la demolición por parte de las autoridades.

Si el papel del ciudadano, así como de los órganos y entidades relacionados al patrimonio consiste en la construcción y desarrollo de una identidad con relación a los elementos patrimoniales, esas memorias son ese legado intangible sobre el que podrá comenzar la tarea de preservación a pesar de la destrucción física del ex frigorífico Frigosul.

Braghirolli, A. (2014). *Una nueva utopía: Rescate del Patrimonio Industrial en el sur de Brasil: El Conjunto de la Industria Frigorífica Armour* [Tese de doutorado, Universidad Pablo de Olavide, Sevilla, España].

Carta de Nizhny Tagil sobre o patrimônio industrial (2003). <https://www.icomos.org/18thapril/2006/nizhny-tagil-charter-sp.pdf>

Carta de Sevilla de Patrimonio Industrial (2018). Fundación Pública Andaluza Centro de Estudios Andaluces, 2019.

Catroga, F. (2001). *Memória, história e historiografia*. Quarteto Editora.

Chuva, M. (2009). *Os arquitetos da memória. Sociogênese das práticas de preservação do patrimônio cultural no Brasil (1930-1940)*. UFRJ.

Davallon, J. (2012). Comment se fabrique le patrimoine: deux régimes de patrimonialisation. En C. Khaznadar (Ed.), *Le patrimoine, oui, mais quel patrimoine?* (pp. 41-57). Actes Sud.

Ferreira, M. de M. (2000). *História Oral: desafios para o século XXI*. Editora Fiocruz.

Fonseca, M. C. L. (1997). *O patrimônio em processo: trajetória da política federal de preservação no Brasil*. UFRJ/Iphan.

Gonçalves, J. R. (2002). *A retórica da perda: os discursos do patrimônio cultural no Brasil*. Ed. Universidade Federal do Rio de Janeiro.

Halbwachs, M. (1990). *A memória coletiva*. Vértice.

Ibarlucea, L. (2015). *Ciudades que se narran. Relaciones entre las narrativas histórico-patrimonial y turística en el Barrio histórico de Colonia del Sacramento (UY)* [Disertación de maestría, Universidade Federal de Pelotas. Pelotas].

Kühl, B. M. (2018). *Preservação do Patrimônio Arquitetônico da Industrialização: problemas teóricos de restauro*. Ateliê Editorial.

Lamy, Y. (2012). La conversion des biens culturels en patrimoine public: un carrefour de l'histoire, du droit et de l'éthique. En C. Khaznadar (Ed.), *Le patrimoine, oui, mais quel patrimoine?* (pp. 127-173). Actes Sud.

Le Goff, J. (2003). *História e Memória*. Editora Unicamp.

Meira, A. (2004). Políticas públicas e gestão do patrimônio histórico. *História em Revista*, 10, 1-11.

Meneguello, C., & Rubino S. (2005). Preservação do Patrimônio Industrial no Brasil. *Oculum Ensaios*, 1, 125-132.

Nora, P. (2008). *Pierre Nora en Les lieux de mémoire*. Trilce.

Penna, R. S. (coord.). (2004). *Rio Branco*. La Salle.

Silva, R. M. M. da. (2006). *Desenvolvimento industrial no Rio Grande do Sul: 1920 - 1980* [Disertación de maestría, Pontificia Universidade Católica de Rio Grande do Sul].

Sitton, T., Mehaffy, G. L. y Davis Jr., O. L. (1995). *Historia oral: una guía para profesores (y otras personas)*. Fondo de Cultura Económica.

Sobrinho, J. S. (2011). El patrimonio industrial de Andalucía: memoria obrera y arqueología social (a propósito de unas jornadas). *História, Trabajo y Sociedad*, 1(2), 1, 243-257.

- Sosa, A. M. (2018). Uma discussão sobre patrimônio industrial: a propósito do projeto “Memórias dos lugares de produção de Porto Alegre e região Metropolitana”. C. Graebin & E. L. Cleusa (Eds.) *Memória e identidade. Entre oralidade e escrita* (pp. 15-171) Unisalle.
- Sosa González, A. M.; Viegas, D. H. (2017). Mundos do trabalho e suas memórias: o patrimônio industrial como possibilidade de reelaboração da memória social da Região Metropolitana de Porto Alegre. *Mouseion*, (28), 55-69.
- Urso, F. S. P. (2007). *A cadeia de carne bovina no Brasil: uma análise de poder de mercado e teoria da informação* [Tesis de doctorado, Escola de Economia de São Paulo da Fundação Getúlio Vargas, São Paulo, Brasil] <http://bi-bliotecadigital.fgv.br/dspace/handle/10438/1771>

- Vianna, M. P. (2004). *Habitações e modos de vida em vilas operárias* [Monografia, Universidade de São Paulo – USP]. http://www.nomads.usp.br/disciplinas/SAP5846/mono_Monica.pdf
- Viegas, D. H. (2011). *Entre o(s) passado(s) e o(s) futuro(s) da cidade de Canoas: Um estudo sobre a urbanização de Canoas/RS (1929-1959)* [Disertación de maestría, Pontificia Universidade Católica do Rio Grande do Sul, Porto Alegre, Brasil].



Estudiantes de la Escola Estadual de Ensino Médio Visconde do Rio Branco

Ana María Sosa, 2018



FRIGOSUL después de ser vendido a la empresa Languiru
Fotografía proporcionada por el señor Francisco Derli Araújo
Rodrigues, s.f.